

# PHYSIS

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES

---

TOMO IX

---

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

1928-1929

# Nueva hipótesis sobre el destino de las placas grabadas de la Patagonia prehistórica <sup>(1)</sup>

POR HÉCTOR GRESLEBIN

En el año 1926, en ocasión de la visita del profesor HUGO OBERMAIER, tuve la oportunidad de mostrar en una reunión científica realizada en su honor por esta Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, cómo podía disponerse el material decorativo que presenta el instrumental lítico de la Patagonia prehistórica sobre dos líneas de igual ideografía: la primera formada por un motivo en zig-zag comprendido entre líneas paralelas, que se identifica con el litoral atlántico, y la segunda formada por un motivo escalonado en forma de X, que corre desde la isla Victoria del lago Nahuel-Huapí, por el río Limay, por el río Negro, terminando en Viedma (2).

Tal síntesis decorativa nos decía, además, que «placas, hachas, rodados y tembetas o discos labiales han sido usados en la misma época, son instrumentos contemporáneos para Patagonia, porque presentan sobre las superficies de sus cuerpos las mismas radicales básicas decorativas» (3). Luego, existió una correlación de ideas decorativas entre aquellos motivos grabados sobre las caras de tales instrumentos.

Al referirme al elemento escalonado, que constituye la radical de mi segunda línea isoideográfica, decía: «La importación del signo escalonado es evidente, y su unión en San Blas con el anterior señala a esta

(1) Trabajo leído en la reunión de Comunicaciones celebrada por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales el día 28 de julio de 1928.

(2) GRESLEBIN, HÉCTOR, *Los motivos decorativos en el instrumental lítico de Patagonia prehistórica*. (Noticia preliminar), *Physis*, tomo VIII, páginas 316-323. Buenos Aires, noviembre, 1926.

(3) *Ídem*, página 321.

región, por el momento, como el límite meridional de invasión de dicha estilización cuyos antecedentes bien sabemos que existen en el norte sobre variadas técnicas e instrumentos » (1).

El profesor OUTES había manifestado, a propósito de estos trazos que : « En cuanto a los grabados que F. AMEGHINO considera, sin fundamento alguno; como « sistemas de escrituras », no tienen, a mi entender, sino un valor exclusivamente ornamental ; así también lo cree RENÉ VERNEAU por razones muy atendibles ». Agregando : « Noto, en cambio, que ellos forman dos grandes grupos bien definidos : uno de fisonomía arcaica que comprende elementos francamente geométricos, y otro que se caracteriza por la intervención de motivos cuyo origen eskeiomórfico es indudable. No obstante, la simple comparación de algunos de los elementos que forman los registros de la pieza representada en la figura 10, o del motivo que ocupa la totalidad de uno de los campos de otra placa (fig. 11), con los tejidos modernos araucanos, comprueba la exactitud de la segunda parte de mi afirmación » (2).

A pesar de esto, en el mismo trabajo el profesor OUTES se pregunta cuál pudo ser la aplicación de las placas grabadas de la Patagonia, y teniendo en cuenta su extrema rareza y el material poco resistente « considera viable la opinión que se inclina a considerarlos como amuletos, a los cuales los indígenas atribuían valor mágico ».

Igualmente, en la placa grabada, procedente del taller de La Pirámide que publica el doctor Torres en su trabajo *Arqueología de San Blas*, podemos notar diseños característicos sobre una de sus caras, diseños coherentes, según les llama dicho autor, y dice que en los bordes se notan incisiones cortas y profundas, y que, en la mayor parte de los casos « se advierten imitaciones de tejidos, de sus propios ornamentos o de razgos que tratan de reproducir algún objeto fabricado por el hombre, armas, en general, y las mismas hachas insignias, es decir, de ornamentación eskeiomórfica » (3).

A pesar, pues, de haberse señalado el carácter eskeiomórfico de los dibujos, es decir, que son motivos que interpretan la industria humana, no se había alcanzado a sospechar, a mi modo de ver, de una manera precisa, que estas placas grabadas pudieran ser modelos o esquemas de

(1) *Ídem*, página 322.

(2) OUTES, FÉLIX F., *Las placas grabadas de Patagonia*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo XXXII, páginas 620, Buenos Aires, 1916.

(3) TORRES, LUIS M., *Arqueología de la península de San Blas*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXVI, página 512, 1922.

tejidos, especialmente de ponchos. Tampoco pude tomar tal orientación en la época en que realicé el inventario de los motivos decorativos de Patagonia, a pesar de las insinuaciones que conocía y que acabo de señalar.

No es posible establecer una vinculación directa, sincrónica, entre los motivos decorativos de estas placas grabadas y los actuales motivos equivalentes de ponchos araucanos, pues ni las noticias históricas ni las condiciones de los hallazgos permiten hacerlo. Cabe suponer a estos dibujos modernos, como ya se dijo, supervivencia de los que se encuentran sobre el instrumental lítico, especialmente el motivo escalonado, a pesar de haberse perdido el hábito de usar los esquemas a que me referiré.

Historiaré cómo he llegado a establecer la nueva hipótesis de que las placas grabadas de la Patagonia prehistórica sean esquemas de tejidos, especialmente de ponchos. El proceso que he seguido hasta obtener las sugerentes coincidencias que paso a señalar, derivó de mi constante tarea de buscar relaciones de orden superior entre los dibujos prehistóricos americanos que, en casos como el presente, resultaron ser las existentes entre la técnica empleada y la decoración que la traduce.

Estudiando las relaciones existentes entre la decoración y la técnica en el tejido peruano prehistórico, en la conferencia que pronuncié en el Museo Nacional de Bellas Artes el 21 de agosto del corriente año, auspiciada por la Junta Ejecutiva de Señoras de la Liga Patriótica Argentina, manifesté que los tejidos llamados de doble faz, y los dobles en los cuales las figuras determinadas en un lado por un color aparecen al otro lado del tejido en otro color, sobre la misma porción, no son más que la consecuencia del empleo de dos o más perchas en el telar. Esta característica técnica, revelada por los ejemplares de telares existentes en el Museo de Historia Natural de Nueva York, descrita por CRAWFORD (1), origina los dibujos dobles, o las ideografías cruzadas, mediante la combinación de dos o más colores entre sí. Esta radical, estas ideografías cruzadas, señalan, a mi modo de ver, donde se las encuentre, una técnica de telar anterior o contemporánea, a pesar de que esta modalidad se exprese sobre otras técnicas diferentes del tejido.

Son los dibujos geométricos los que más se prestan para esta modalidad de formar dibujos cruzados, pero también han sido tratadas en la misma forma las figuras humanas y de animales, sobre todo en los tejidos de la costa peruana. Las siluetas sufren así una primer estilización al ser llevadas al tejido, estilización que responde al cruce mecánico de la trama con

(1) CRAWFORD, M. D. C., *Peruvian Textiles. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. XII, part. III. New York, 1915.

la urdimbre, y desaparece la curva realista, que se reemplaza por una envolvente formada por una sucesión de pequeños escalonados. El hecho que en la cerámica se repiten estos motivos decorativos con las características anotadas demuestra la mayor antigüedad de los mismos en el tejido, pues en otra forma no es posible suponer la ejecución directa de estos motivos escalonados sobre la superficie de los vasos sin el auxilio de la cuadrícula de la cual no se encuentran trazas.

La estilización es aquí una consecuencia directa de la técnica. En los ponchos modernos araucanos se ofrecen una serie de dibujos de escalonados idénticos a los de las antiguas placas grabadas. La cuadrícula, que determina el cruce mecánico de la trama con la urdimbre, ha hecho que sean tomados con preferencia estos dibujos geométricos, especialmente cruces, cuadrados, rombos, líneas en zig-zag, meandros, etc.

En el desarrollo de la tarea a que me refería tuve ocasión de examinar, en un poncho de Ancón, el clásico motivo decorativo que corresponde a mi segunda línea isoeidográfica de Patagonia, es decir, el motivo escalonado en forma de X (1). Luego, un motivo en forma de T, que también aparece sobre otro poncho de Ancón (2) como instrumento que sostiene en ambas manos una figura humana, se reproduce cruzado en la placa publicada por VERNEAU, existente en el Museo de Etnografía del Trocadero de París (3). Esto me orientó más precisamente, pues el dibujo doble, grabado sobre una de las caras de la placa, en el Perú traduce, precisamente, la técnica textil de que hablábamos ( lám. I). Además, la forma rectangular de los ponchos sencillos y la forma de confeccionarlos yuxtaponiendo dos mitades que se unen por una costura que coincide con el eje menor del rectángulo que forma el conjunto, también se presentan en la placa grabada de Castríe. Supuse, entonces, que esta placa grabada fuera un modelo de poncho por su forma rectangular, por la presencia de líneas que en su parte media indicarían la costura, por las pequeñas rayas que interrumpen la línea superior junto al borde, que serían las indicaciones de los conjuntos de urdimbres a tener en cuenta para formar los dibujos y, finalmente, por la presencia de un motivo en T, cruzado, que de haber sido hallado en el Perú, indicaría a las claras el haberse derivado de otro equivalente en tejido.

En otra placa grabada del golfo San José, encontrada por el profesor

(1) W. REISS und A. STÜBEL, *Das Tottenfeld von Ancón in Perú*, tomo II, lámina 59, figura 3. Berlín 1880-1887.

(2) *Ídem*, tomo II, lámina 53, figura 1.

(3) VERNEAU, R., *Les anciens patagons*, plancha XV, figuras 4-5. Mónaco, 1903.



Anverso y reverso de una placa grabada, encontrada por R. Verneau en Castrié (Río Negro), de 15 centímetros de longitud, existente en las colecciones del Museo de Etnografía del Trocadero de París. En el dibujo aparte de la porción superior del reverso puede observarse, más claramente, el dibujo cruzado, en forma de T

DOELLO-JURADO y descrita por el profesor OUTES, en 1916, en el trabajo citado, y cuyos dibujos reproduzco por separado (fig. 1), puede también sospecharse, observando esos tres registros de líneas transversales, paralelas, con pequeñas rayas, que sean la indicación de las tramas

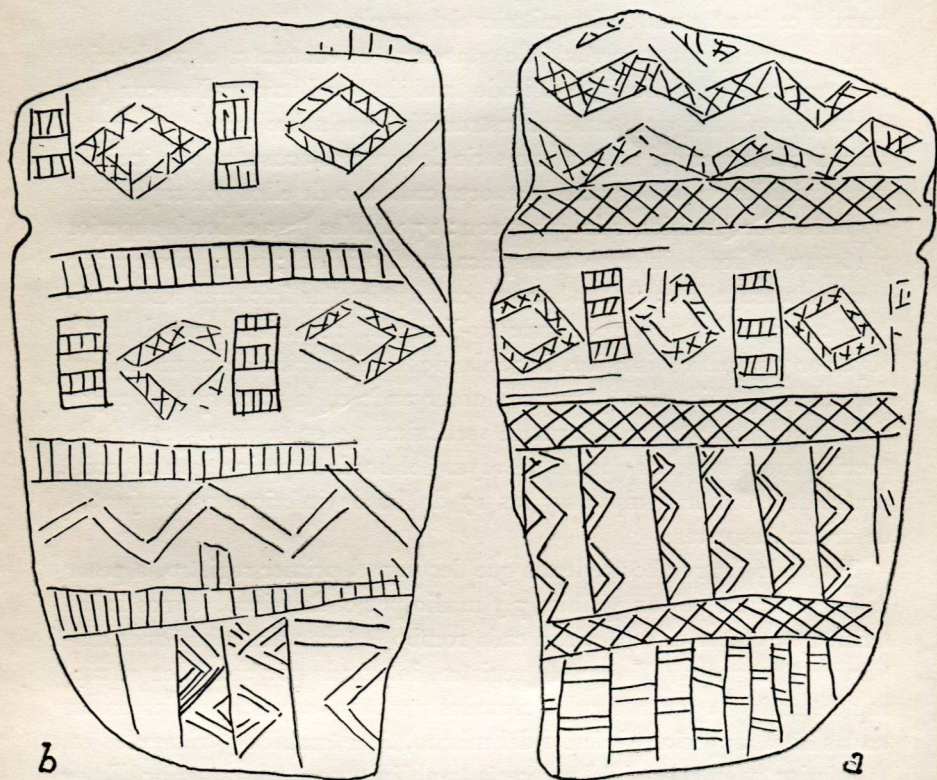


Fig. 1. — Placa grabada, encontrada por el profesor Martín Doello-Jurado en el « Puesto » de Gorriti S. O. del Golfo San José (Chubut)

que corresponde a un determinado modelo de poncho u otro tipo de tejido (1).

Es en otra placa grabada encontrada por MORENO en la desembocadura del río Negro y descrita por LEHMANN-NITSCHÉ (2) donde puede obtenerse una mayor sospecha de que estas placas grabadas sean modelos esquemáticos de ponchos. En efecto, ambas caras de la placa se hallan divididas

(1) OUTES, FÉLIX F., *Las placas*, etc. página 623 y figura 2.

(2) LEHMANN-NITSCHÉ, R., *Hachas y placas para ceremonias, procedentes de Patagonia*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVI (serie II, t. III), plancha VIII, 1909.

en zonas, las superiores decoradas con registros horizontales y las inferiores con registros verticales (lám. II). Luego, si la placa fuese un modelo de poncho a doble faz, según lo supongo, ambos sentidos de la decoración se corresponden en ambas caras debido a las relaciones que deben existir entre las mismas, ya dibuje la trama o la urdimbre, formando cada zona una de las mitades del poncho.

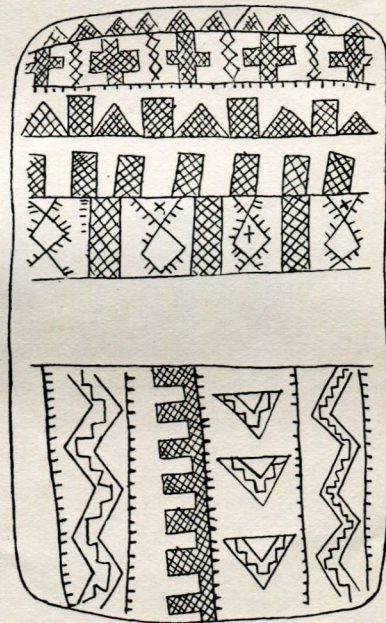
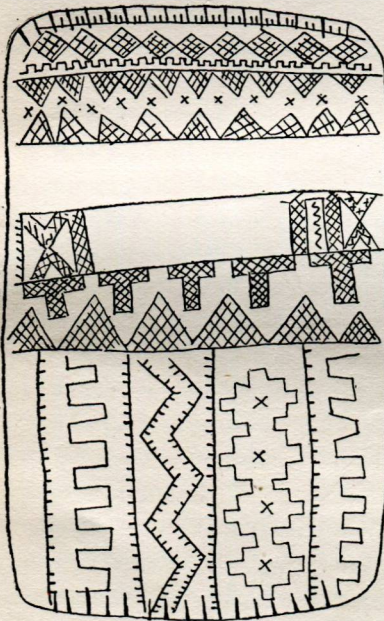
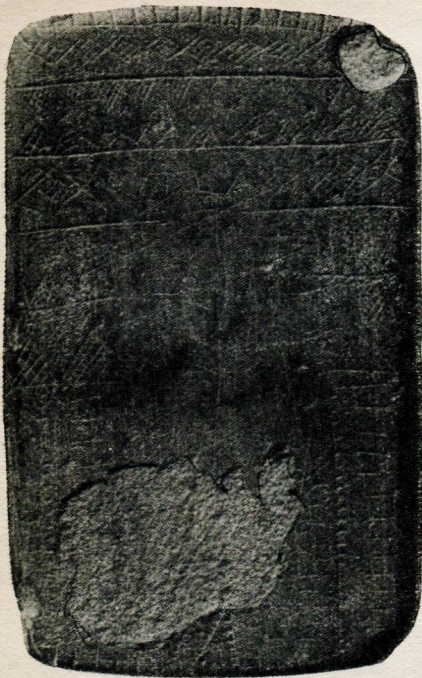
A pesar de que la superficie de estas caras se encuentra algo deteriorada notamos en el dibujo publicado también por LEHMANN-NITSCHÉ (1), en parte copia fiel y en parte reconstrucción, que sobre una de sus caras, en el borde superior, existen una serie de espacios acusados por incisiones, divididos en tres espacios menores cada uno de ellos por rayas más pequeñas. Las incisiones mayores son: 17 visibles para el borde superior y 16 para el borde inferior de la placa en el original; pero, observando el espacio ocupado en ambos bordes por las pequeñas fracturas cabe suponer, como lo ha supuesto LEHMANN-NITSCHÉ, 18 rayas para el borde superior y 17 para el inferior. Recordando la disposición de las urdimbres en un telar prehistórico peruano y observando en la placa que las rayas de los extremos parecen alternarse verticalmente en la parte sana de la pieza, podemos pensar que las 18 rayas del borde superior sean 18 conjuntos de urdimbres impares y las 17 del borde inferior los conjuntos de urdimbres pares.

Contando los rombos rellenos que decoran el primer registro, a pesar de que únicamente son visibles 7 y medio por el deterioro, vemos la intención de ubicar 9, es decir, a cada rombo le tocan dos divisiones mayores o 6 menores. El segundo registro, integrado por una línea en zigzag determinada por triángulos cruzados por rayas cuyas bases descansan en las líneas superior e inferior del mismo, tiene también 9 triángulos en la inferior, y en el original parecería también poseer 9 la superior. En el quinto registro, atendiendo a la reconstrucción de LEHMANN-NITSCHÉ, se pueden apreciar cinco motivos en T rayados y otros cuatro equivalentes en blanco, es decir 9 figuras en T, correspondiendo 2 unidades al palo de cada T y seis a las barras de las mismas. La parte inferior de este mismo registro está formada por sólo seis triángulos rellenos, según LEHMANN-NITSCHÉ, y como 6 es submúltiplo de 18, a cada triángulo le tocan 3 rayas grandes, o sea 9 conjuntos de urdimbres; y, según la intención que se puede comprobar sobre el original, la mediana del triángulo corresponde al eje de las barras de las T en blanco.

Pasando a la cara opuesta, la zona superior ofrece en el primer regis-

(1) *Ídem*, página 237, número 38 A y B.





a

1

b

Anverso y reverso de la placa grabada de arenisca amarillenta, encontrada por F. P. Moreno en la desembocadura del río Negro. Mide 20,3 centímetros de longitud

tro sólo 9 triángulos rayados, según he tenido ocasión de comprobarlo sobre el original, a pesar de que el espacio que queda libre permite ubicar un décimo triángulo como lo ha hecho LEHMANN-NITSCHKE y al no hacerlo el indígena, me confirma aún más lo que vengo sosteniendo. En el segundo registro se obtiene también el número 9 sumando a las cinco cruces rayadas las cuatro líneas formadas por rombos, quedando, entre los espacios delimitados por las 5 cruces, 4 letras H acostadas en blanco, figuras cruzadas, muy sugerentes de responder a la técnica de un tejido a doble faz. Llama la atención que, debajo de la línea inferior de este segundo registro, aparecen una serie de rayitas, en número aproximado de 34 sobre el original, lo que además de hacer pensar en una variante en la forma de llevar la cuenta de las urdimbres (como es el caso de la placa del golfo San José) resulta este número posiblemente múltiplo de 17 o de 18, de los conjuntos de urdimbres pares o impares de los bordes de la otra cara. Careciendo esta cara de rayas en el borde, es lógico que las hayan remplazado por estas rayas del segundo registro, las que pueden corresponder a las ataduras que se practican en la percha, si esta fuese la cara que en el telar queda en la parte inferior. El tercer registro está francamente formado por 5 triángulos y 4 rectángulos, es decir, le tocan a cada triángulo y a cada rectángulo 6 conjuntos de urdimbres, en total las 54 divisiones del borde superior de la otra cara. En cuarto registro, 6 rectángulos rayados completos alternan con seis rectángulos completos en blanco. Las rayitas horizontales y oblicuas del quinto registro parecen indicar el número y el sentido de las tramas del mismo por ser su decoración una variante a la de los otros registros.

En la parte inferior del dibujo, sobre ambas caras, a pesar de que se cambia el sentido de la decoración y de los registros porque en ella debe de dibujar la trama, es también sumamente sugerente la presencia de un cierto número de rayitas que aquí se distribuyen sobre una línea vertical, variando también el sentido de los rectángulos formados por la línea quebrada. No permite el deterioro de la superficie del original establecer para estas mitades inferiores las coincidencias tan precisas que hemos observado en las superiores, ni aun hacer la total reconstrucción de esta porción pero el sentido y carácter de los dibujos invita a pensar que, en esta parte de la placa ha ocurrido lo mismo que en la superior, dibujando la trama.

De acuerdo a la explicación que se ha dado, la costura en este poncho no corresponde, pues todo el rectángulo es una sola pieza y de ahí la ausencia de la doble línea que presentan otras placas. En resumen, parece que en ambas caras de la placa grabada, encontrada en la desembocadura del

río Negro, puede verse el dibujo de un poncho a doble faz, fácil de rehacer, en el cual se hallan indicados esquemáticamente sus colores y las cuentas de urdimbres de sus dibujos. No es esto nada inesperado en materia de dibujo, para la capacidad del artífice indígena acostumbrado a esquematar hasta los motivos animales y humanos, con mayor razón los

conjuntos geométricos, que son consecuencia directa del cruce mecánico de la trama con las urdimbres.

La placa grabada de arenisca roja, encontrada por MORENO en el lago Nahuel-Huapí y descrita por LEHMANN-NITSCHKE (1), de cuya foto reproduzco un dibujo fiel, está provista de un agujero de suspensión y muestra su superficie rectangular dividida en dos partes por dos líneas paralelas ubicadas sobre su eje menor, las que, en este caso, corresponden a la costura del poncho (fig. 2). La parte superior de esta placa está decorada con el motivo escalonado en forma de X, pudiéndose notar que una serie de pequeñas rayitas ha sido indicada en el espacio limitado por las líneas paralelas. Tal vez esta placa representa un modelo

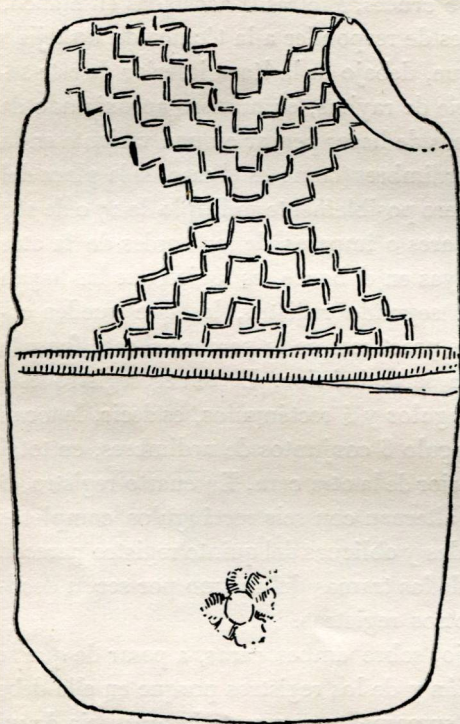


Fig. 2. — Placa grabada de arenisca roja, encontrada por F. P. Moreno, en el lago Nahuel Huapí. Mide 15,7 centímetros de longitud.

de poncho a doble faz, trabajado en dos partes, por separado, habiéndose indicado con esas rayitas las cuentas de los urdimbres que, precisamente, se ubican sobre la costura de la pieza.

Sobre un fragmento de placa, descrito por LEHMANN-NIESCHE en el citado trabajo, procedente del territorio del Chubut (fig. 26 a), puede notarse, en una de sus caras, motivos correlativos para los diversos registros.

(1) LEHMANN-NITSCHKE, R., *Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia*, plancha VII, número 37.

Las mismas escotaduras que hemos mencionado se encuentran en otra placa de Colhué-Huapí publicada por OUTES (1). Igualmente las rayitas que, a manera de peine, se distribuyen sobre la placa encontrada en El Paso, sobre el río Chico, en la gobernación de Santa Cruz (fig. 3), publicada por OUTES, parecen indicar cuentas de tramas y urdimbres (2). En el Museo de La Plata se conserva otra placa sin grabados que menciona LEHMANN-NITSCHÉ (3) y que presenta la particularidad de tener rayas en ambos lados del borde, lo cual indicaría, a mi modo de ver, una

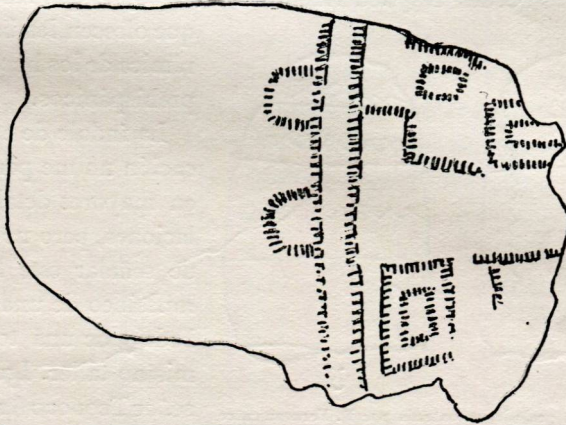


Fig. 3. — Fragmento de placa grabada, de arcilla metamórfica, encontrada en El Paso, sobre el río Chico (Gobernación de Santa Cruz). Mide 11,2 centímetros de longitud.

de las primeras facies del proceso de grabado de las placas, de acuerdo con la hipótesis que vengo exponiendo.

La placa de la figura 4 encontrada por VERNEAU entre San Gabriel y Choele-Choel (Río Negro), presenta también, en la disposición de sus rudimentarios dibujos, correlaciones con los dibujos de la placa representada en la lámina II. Aun en su cara *a* puede observarse una línea media transversal, doble, en el costado izquierdo de la placa (4).

AMEGHINO refiriéndose a una colección de objetos prehistóricos del Río

(1) OUTES, FÉLIX F., *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo XII, página 469, figura 174. Buenos Aires, 1905.

(2) OUTES, FÉLIX F., *Idem*, página 471, figura 177.

(3) LEHMANN-NITSCHÉ, R., *Hachas y placas, etc.*, número 34, página 233.

(4) VERNEAU, lámina XV, figuras 1 y 2.

Negro, dice: « Debo mencionar cuatro pequeñas placas de pizarra, muy delgadas, incompletas, una de ellas con grandes incisiones en uno de sus bordes, y cubiertas, en su dos superficies, de una combinación de líneas y puntos muy difíciles de descifrar » (1).

Es interesante hacer notar que, en el mismo taller de La Pirámide, de San Blas, descrito por TORRES, se encontró una tortera en piedra, junto a una hermosa placa grabada que también posee escotaduras en los bordes. TORRES supone, con razón a mi modo de ver, que los llamados adornos auriculares pueden ser un tipo especial de tortera, pues creo que los surcos de sus bordes responderían al mismo objeto que los acanalados

que ofrecen las bandas de cerámica de los husos peruanos prehispánicos.

La índole de esta comunicación no me permite entrar en mayores detalles y correlaciones, pero no podía dejar de señalar este hallazgo simultáneo de una placa grabada y de una tortera en el mismo taller. Igualmente, el señor TEODORO ARAMENDÍA me ha comunicado que el señor HUNT, argentino, hijo de ga-

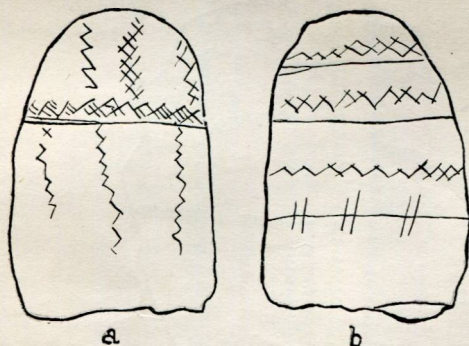


Fig. 4. — Placa grabada, encontrada por R. Verneau entre San Gabriel y Choele-Choele (Río Negro). Mide 7,3 centímetros de longitud.

lenses, que ha poblado en el valle del Chubut desde 1865, poseía en su colección arqueológica hachas de piedra y torteras planas y circulares extraídas de un mismo yacimiento sobre el río Chubut.

En resumen, todos los instrumentos de Patagonia conocidos, completos o fragmentados, que merecen ser considerados como placas, inclusive las placas citadas por AMEGHINO, presentan una forma rectangular, incisiones en sus bordes, la línea doble que he llamado de costura y una serie de rayitas distribuidas en forma de peine, coincidencias todas que las hacen sumamente sospechosas de ser esquemas de tejidos, especialmente de ponchos. Las coincidencias que se presentan sobre estos contados ejemplares que hasta ahora conozco me autorizan a emitir esta hipótesis, y estoy seguro de que el hallazgo de nuevos ejemplares, sobre todo si fueran como el de río Negro (lám. II), ha de suministrarnos nuevos ele-

(1) AMEGHINO, FLORENTINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, tomo I, páginas 496-497. Buenos Aires, 1880.

mentos donde las comprobaciones aritméticas, repitiéndose, han de demostrar que tal interpretación no es rebuscada.

Es solamente por las consecuencias que tendrá esta comprobación en nuestros estudios arqueológicos que he preferido colocarme en el terreno hipotético, aun cuando para otros hubiera sido esta exposición una demostración matemática. Deseo vivamente que esta hipótesis sea discutida y que se sumen nuevas sugerencias, no sólo para las placas grabadas, sino también para los demás instrumentos líticos que poseen los mismos dibujos y que, según ya he tenido ocasión de demostrarlo por el estudio de sus decoraciones, deben ser considerados contemporáneos, haciéndose ahora sospechosos de ser instrumentos empleados en la tejeduría.

Si esta nueva hipótesis se comprueba, tendríamos que pensar en una cultura pre-puelche o pre-araucana que conocía perfectamente la técnica textil, dado que estas modalidades de la decoración sólo son producto del agregado de perchas al telar, como lo prueban los ejemplos peruanos prehistóricos.